

Adolescentes: vacaciones solos

Buscan su identidad y, a la vez, su independencia. Quieren libertad total de horarios y evitar la mirada constante de los padres. Son adolescentes y empieza a atraerles la idea de irse de vacaciones con sus amigos, lejos de la familia. Pero, ¿realmente están preparados?

Texto: Constanza Gechter



Cena familiar de sábado al mediodía. Es el mes de octubre y ya se habla de vacaciones para el próximo veraneo. El hijo adolescente de 17 años desliza un *"yo estoy organizando con mis amigos"*. Acto seguido, *"queremos irnos a Pinamar en enero"*. Dice la madre: *"Pero gordo, si estamos planeando irnos a Bariloche todos juntos..."*. *"El sur no me divierte"*, responde el gordo, que a esta altura, detesta que lo llamen así. Piensa indignado que está por terminar quinto año y los padres lo siguen tratando como si tuviera tres años. A partir de ese almuerzo, ya no miran el momento de descanso con expectativa, sino como un problema. Y ninguno quiere ceder.

El proceso de individuación

"Esto hiere el narcisismo de los padres, lo sienten como un rechazo, como un problema de ellos, cuando en realidad es un signo de salud que los adolescentes quieran estar con gente de su edad y que disfruten de actividades distintas a las de los adultos", dice **Rebeca Hillert**, licenciada en psicología, docente del posgrado "Clínica de Niños y Adolescentes", del Centro Dos. Y aplica una metáfora: *"Que el chico aprenda a caminar es un orgullo, pero que vaya demasiado lejos es un temor"*.

Además, "conscientemente hay una fantasía de que el adolescente es un ser sin riendas, que se va a divertir sin límites y que va a cometer cualquier desmán, que va a vivir sucio y mal alimentado", sostiene. *"Esto depende mucho de cada grupo"*, agrega.

Al respecto, **Adriana Ceballos**, psicóloga social y directora de Interpadres (www.interpadres.org) sostiene: *"Las dudas que se nos presentan a los padres tienen que ver con las situaciones de riesgo: nos genera desconfianza un medio donde el alcohol, la droga, la violencia y el sexo prematuro están presentes"*, explica. *"Y si bien durante el año estos riesgos también forman parte de su cotidianeidad en sus salidas y en su modo de divertirse, el hecho de estar cerca de la familia que los cuida y protege, ayuda"*, añade.

¿Qué pasa cuando los kilómetros alejan? *"Pues es allí donde entra a jugar el trabajo realizado a través de la educación en virtudes: debería aparecer una verdadera muestra de fortaleza, templanza, juicio crítico, prudencia y de nuestra parte, confianza. Pero no siempre es posible"*, dice.

Estar seguros

El deseo de libertad existe y es lícito, pero eso no significa que todos estén listos a la misma edad para salir solos de vacaciones. Cuando los hijos se van por primera vez será porque están bien armados para ello. *"Muchas veces no importa tanto la edad como la preparación para afrontar situaciones que sin duda se les presentarán, porque estarán solos y deberán tomar decisiones en forma permanente, algunas pequeñas, otras más trascendentes y muchas que pondrán en juego sus valores"*, dice Ceballos.

Y explica que, aunque para ella no existan recetas, es importante no seguir la corriente. Pensar en función de cada hijo, de acuerdo con la cantidad de variables que conforman su ser y no con lo que los demás hacen o permiten. *"En eso hay que estar seguros de actuar en función de su bien y de no sentirnos solos por ser los únicos que no los dejan"*, afirma.

Por su parte, Hillert cree que las condiciones que tiene un adolescente para irse solo de vacaciones es producto de la experiencia que haya hecho desde joven y de todo lo que haya aprendido en su casa. Dice que en las pequeñas cosas de la vida cotidiana, los padres pueden medir cuánto de independencia y responsabilidad hay en el chico.

Si la decisión es estirar los tiempos de vacaciones juntos hasta que sean un poco más grandes, entonces habrá que buscar opciones y lugares que satisfagan a todos. Incluir algún amigo de los hijos será una alternativa inteligente.

"Me preocupa mucho que los padres hoy estén tan inseguros y no sepan cómo manejarse con los hijos", expresa. *"Cuando mi hijo quiso irse de vacaciones, a mí no me cabía duda de que podía hacerlo: veía cómo organizaba su equipaje, cómo se disponía con sus amigos, cómo se manejaba a diario con el dinero, lo que sabía cocinar y lo que no, y principalmente, confiaba en él"*, comenta.

El momento justo

Para Adriana Ceballos, estas pautas pueden servir para darnos cuenta de si el chico está preparado o no para viajar con sus amigos:

- Observar su comportamiento cotidiano. No tenemos por qué suponer que si no se las arregla solo durante el año, lo logrará en los días que se tome durante las vacaciones. Si no es capaz de organizarse, pensar en las mejores alternativas, autolimitar los impulsos pensando antes de accionar, es posible que todavía no sea el momento.
- Evaluar el tema económico. Deben hacerse responsables por sus gastos, generando ingresos como para poder hacerles frente.
- En este mismo sentido, los resultados de su rendimiento académico deberán estar acordes con el privilegio que supone irse de vacaciones.
- También es importante que resuelvan solos el armado de las propuestas, con la aprobación de los padres. Presentar las opciones en forma sintética y puntual: qué amigos lo acompañarán, cómo se trasladarán, dónde se quedarán, el presupuesto previsto para la cantidad de días y las medidas de seguridad contempladas son datos que darán la pauta de cuán preparados están para elegir lo que más les conviene en función de su modo de vida.
- Negociar y acordar con ellos es siempre conveniente.



Testimonios reales: madres e hijos

Vicky Randle de Zemorain, con hijos de 19, 17, 13 y 7 años.

"Creo que terminando el colegio, los chicos necesitan tener una exposición a la vida real, pero bajo ciertas condiciones: que el grupo sea tranquilo, que los padres de esos chicos tengan criterios de educación y crianza similares a los nuestros, y que vayan a un lugar razonable en términos de alojamiento, seguridad, etcétera. (...) El verano que terminaba el colegio, nuestra hija mayor nos planteó un viaje con sus amigas, pero no accedimos precisamente porque las condiciones del programa no eran del todo seguras. Ahora nuestro hijo, que cumple 18 años y termina el colegio este año, nos lo ha planteado para este verano, pero de nuevo, la decisión se tomará luego de evaluar todas las variables".

Carin Puig, con hijos de 20, 18 y 12 años.

"No soy partidaria de los grandes grupos porque son difíciles de contener, ni de destinos donde no tienen otro objetivo que el salir de noche y pasarse el resto del día panza al sol sin hacer nada: sin un fin concreto hay más posibilidades de descontrol dentro del grupo. Pero si me plantearan la posibilidad de organizar un viaje entre los tres o cuatro amigos más cercanos, a los que "recontraconocemos" de toda la vida, para ir a recorrer el Sur u otro país, la verdad es que no tendría ningún problema de que lo hicieran. Aunque en el caso de la mujer, la verdad es que me daría temor por el tema de la inseguridad, ya que uno siempre tiene más miedo de que las chicas sean víctimas de todo tipo de abuso. Cuesta muchísimo más soltarlas".

María Beccar Varela de Moy, con hijos de 25 -que hizo su viaje a los 18-, 19, 17, 15 y 3 años.

"Yo trataría de atrasar la partida de vacaciones solos lo más posible, pero no se lo negaría. Creo que a los padres nos asusta mucho la idea porque pensamos que los peligros, hoy en día, son mayores: hay más descontrol en todo y ellos lo ven a diario (más alcohol a su alcance, más droga, malas compañías, abusos, boliches más descontrolados e inseguridad). Sin embargo, al estar más expuestos de lo que estuvimos nosotros en su momento, les toca decir que no a diario, y están más informados también".

"La mejor herramienta con que contamos los padres es la preparación que se forja día a día, inculcándoles los valores desde su infancia en una buena y franca comunicación, transmitiendo la importancia de que los principios sean una elección adquirida y asimilada por ellos mismos y no algo impuesto o por temor. ¡Y esto, desde ya, no se consigue tres días antes del viaje!"

Esteban Morgan, 18 años. Pinamar 2005/2006 (Colegio Newman)

"Como mi hermano ya se había ido a Pinamar con sus amigos, estaba seguro de que iban a dejarme. Ya tenía casi todo organizado, lo único que nos faltaba era la plata y la autorización. Al principio, la típica amenaza de que primero tenía que terminar bien el colegio, y después el tema de la plata (si usaba mis ahorros o ellos me ayudaban). El tema es que para mis padres, lo mejor es que vayamos todos juntos de vacaciones. La vida allá es muy distinta. Tenés tu propia casa, el ruido y el desorden no importan, y dormir hasta la hora que quieras no es problema para nadie. También es verdad que en muchos casos hacés cosas que no



harías si estás con tus viejos, pero eso no implica que los viajes sin familia (por lo menos en el caso de mis amigos) signifiquen romper con todos nuestros valores.”

Florencio Lynch, 18 años. Pinamar 2005/2006 (Colegio Labardén)

“A diferencia de algunos compañeros, yo no tuve demasiadas discusiones con mis padres, porque ellos entendían el viaje a Pinamar como la finalización del “Combo 5to año”, o sea viaje de egresados, fiesta y vacaciones. El verdadero escollo fue la plata, aunque con “donaciones” de familiares fue sorteado. La convivencia con mi grupo de 19 personas en una casa para 8 fue impecable, y la organización para conseguir comida sin recurrir a la caza o a la pesca, estupenda. El resto fue dedicación full time al jolgorio, aparte de lidiar como amigos con situaciones nuevas, por haber sido siempre resueltas por los mayores.” ■



Sentirse real

Es una idea abstracta pero imprescindible para comprender al hijo adolescente. La describe Rebecca Hillert, del centro Dos. *“El adolescente se siente irreal en su cuerpo, con los otros -porque no sabe cómo encarar la relación social-, en la sociedad -porque ésta no los deja influir en lo que sucede-. Necesita sentirse real: saber que lo que hace tiene efectos reales sobre lo que lo circunda, que sus actos tienen un efecto sobre la vida del grupo y que debe responsabilizarse por ellos”.* Organizar sus vacaciones, divertirse, manejar el dinero, y que su palabra tenga cierto peso es darse cuenta de que lo que él dice y hace tiene valor y consecuencias. *“Puede además ser una experiencia muy enriquecedora acerca de cómo convivir en grupo, que no siempre es fácil”,* termina.

¿Qué hacer cuando ya están lejos?

Consejos de Adriana Ceballos, directora de Interpadres:

- Tener en cuenta que hay que disipar las dudas antes de partir. Una vez que se fueron ya es tarde. Las recomendaciones y pautas a la distancia no sirven. Si es interesante recordarles de modo sutil e inteligente quiénes son y tienen que seguir siendo.
- Tener los datos de su estadía y futuros movimientos posibles.
- En caso de contar con un teléfono, un llamado programado en día y hora establecidos es indispensable. También sirven los mails, aunque no reflejan cómo están ya que la voz nos dice muchas cosas. Este contacto fluido sirve para darles confianza y un faro hacia donde orientarse si sobreviene un problema. Además, nos permitirá dormir tranquilos.
- No invadir, pero tampoco mantenerse al margen.
- Mantenerse en contacto con los padres de los compañeros de viaje.
- Si es posible, encontrar una familia conocida en el lugar adonde van, para secundarlos en caso de necesidad.